

Anal. Real Acad. Farm. 2000, 66:

Necrológica

Sesión Necrológica en Homenaje al Excmo. Sr. D. Manuel Martel San Gil



D. Manuel Martel San Gil, el Geólogo

EXCMO. SR. D. EMILIO FERNÁNDEZ-GALIANO

Académico de Número

Señoras y señores Académicos,

Señoras y señores:

Allá por los años cuarenta, la Universidad española era mucho más reducida que ahora, que recientemente ha adquirido un tamaño ya incluso desmesurado. Tanto, que las últimas estadísticas fiables elevan a 64 el número de centros de enseñanza superior en España.

Primero, eran las clásicas Universidades tradicionales de las grandes poblaciones. Después, las de las capitales de provincia. Más tarde, se empezaron a duplicar (o incluso triplicar) las de las grandes poblaciones donde, no obstante, ya existían universidades tradicionales. Y más tarde, se crearon incluso en ciudades que ni siquiera son capitales de provincia. Conocida es la definición de algún notable pensador de las ciudades tranquilas y relajantes que invitaban al estudio, al reposo y a la meditación: eran las que tenían obispo, pero no tenían gobernador. Ahora podríamos cambiar esta ingeniosidad diciendo: las ciudades que tienen obispo y rector, pero que no tienen gobernador, aunque sí tienen alcalde, al menos por el momento.

Carecemos todavía de una proyección de futuro para determinar si esta proliferación es o no buena, aprovechable y si va a generar los resultados que, con buena lógica, los gobernantes (y los gobernados) esperan de ella. Pero hoy nos reunimos aquí para recordar a un académico fallecido, Manuel Martel San Gil, un típico universitario, producto simbólico de aquella época en la que, dentro de la escasez y las dificultades inherentes a los centros de enseñanza superior, brotaron hombres singulares que mantuvieron a muy altos niveles el prestigio y la eficacia de algunas de las nuevas universidades nacidas, paradójicamente,

de las antiguas. Una de aquellas personas fue, precisamente, el hombre al que hoy recordamos que, en su calidad de Rector de la Universidad de Alcalá de Henares, realizó una tarea encomiable, digna de elogio.

Por los años en los que Martel inició sus estudios universitarios, la Universidad de La Laguna, única entonces en el archipiélago canario, contaba sólo con tres Facultades, Ciencias, Derecho y Filosofía y Letras, y ninguna de ellas “completa”, en el sentido de que no enseñaban todas las materias que se podrían enseñar y que respondiesen a las necesidades y deseos de los alumnos de las islas, únicos que, por razones obvias, accedían a ella.

Y en esta época del comienzo del curso, empezaba la migración hacia la península de los alumnos de las islas, cuyas ansias de cultura no se satisfacían con la escasez de enseñanzas ofrecida por la universidad a unos jóvenes que, generalmente, venían a la península agrupados en su calidad de “inmigrantes”, a los que recibíamos con el apelativo genérico, pero en manera alguna peyorativo, de “los canarios”, y que enseguida se integraban con el resto de la clase, una vez diluidas las diferencias que, por cortedad o por escasez de trato, nos separaban a unos de otros. En este grupo de alumnos “foráneos” se incluía Manuel Martel San Gil, palmeño de la Villa de Mazo, en la bellísima Isla de la Palma, que, deseoso de estudiar Geología, una materia que en la Universidad de La Laguna sólo se enseñaba a nivel del curso preparatorio de Ciencias, se incorporó a la Sección de Ciencias Naturales de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, donde entonces todavía no se habían separado las disciplinas que más tarde habían de integrar las Secciones de Biológicas y Geológicas, y donde recibió las enseñanzas de geólogos tan notables como D. Eduardo y D. Francisco Hernández Pacheco, este último destacado miembro de esta Academia de Farmacia, D. Maximino San Miguel de la Cámara, petrógrafo, D. Florencio Bustinza Lachiondo, al que, curiosamente, sucedió aquí como Académico, y tantos otros ya desaparecidos.

Terminados brillantemente sus estudios universitarios, comienza entonces la difícil labor de integrarse en los equipos de investigación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, organismo que reunía a la mayoría de las personas que trabajaban en los estudios relacionados

con las ciencias geológicas, realizando previamente la tesis doctoral, y simultaneando sus trabajos con la obtención de la Licenciatura en Farmacia por la Universidad de Madrid. Pero volviendo antes a sus orígenes isleños, como Asesor Geológico del Puerto de Santa Cruz de Tenerife y Profesor Adjunto de Geología de la Universidad de La Laguna.

Más tarde se vinculó definitivamente a Madrid, y entonces es cuando ya establecí una relación continua de amistad y, en cierto sentido, de colaboración, con Manuel Martel que, con su trato exquisitamente amable y un profundo sentido de la amistad, facilitaba de buen grado este acercamiento. Entonces obtuvo el nombramiento de Investigador Científico del CSIC y empezó a colaborar en los trabajos del Instituto de Edafología.

Pero, su sentido de aunar los estudios impartidos por la Universidad clásica con las aplicaciones técnicas de los mismos, y su gran visión de futuro, le inducen a la obtención del título de Ingeniero de Petróleos de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de París y el de Maestro Industrial. Finalmente, su vocación por la enseñanza le animó a opositar a la cátedra universitaria de Geología General y Geoquímica, que desempeñó sucesivamente en las Universidades de La Laguna, Valencia y Alcalá de Henares.

Fue, así, titular de cátedras de enseñanza general, aquéllas cátedras que existían en determinadas universidades para complementar las asignaturas del Curso Preparatorio de las Facultades de Ciencias (Geología en Valencia y en La Laguna, Biología en Salamanca y en Sevilla, Botánica en Murcia, Química Orgánica en Cádiz, etc.), que desarrollaban enseñanzas generalistas, aunque es evidente que a Martel, por su formación, podía calificársele como naturalista, es decir, un estudioso de la Naturaleza creada y escondida, por el puro afán de conocerla. Jamás para utilizar su conocimiento en su propia promoción, pues, como decía el sabio, todo lo nuevo que se descubre está ya creado, y lo que ve el naturalista tiene la grandeza de la obra modelada por el divino Creador. Quizá lo que condujo a los gobernantes a la transmutación de naturalista en biólogo, además de la separación de unas disciplinas estáticas de otras dinámicas, evolutivas, fue la presunta creencia de la supremacía del especialista sobre el generalista, el conocimiento de casi

todo sobre casi nada, o el conocimiento de casi nada sobre casi todo. Pero cuando se lee a un gran geólogo, o a un gran biólogo general, el espíritu sufre una catarsis hacia la claridad y la serenidad del pensamiento. Como así ocurre con la lectura de los relatos naturalistas de las Indias, de Gonzalo Fernández de Oviedo, los estudios de las minas andaluzas del geólogo irlandés William Bowles, que estuvo al servicio del rey Carlos III, o la descripción física del Cosmos de Alejandro Humboldt. Y en ese sentido, Martel, en los casi quince años que estuvo de catedrático en la Facultad de Ciencias de Valencia, realizó una encomiable labor docente, aparte de otras actividades organizativas de las que, sin duda, nos hablarán los compañeros que nos acompañan en esta sesión necrológica.

Con la muerte de Manuel Martel, que desempeñó una labor callada y prudente en la Academia, plasmada, entre otras, en la generosa donación para nuestro museo de una bella y valiosa colección de minerales, desaparece el penúltimo académico representante de los naturalistas, de los que ya sólo queda el que esto escribe, como una especie a extinguir de “fósil viviente”. En los recientes años, las últimas tendencias modernas han dado lugar a que la Academia vaya perdiendo pluralidad representativa en beneficio de otras ciencias consideradas como “más modernas”, asignando patentes de modernidad a las últimas que se van representando, pero no a las que el libro del Génesis relaciona en la secuencia de la aparición de los seres vivos según el orden de la creación, que coincide, precisamente, con el orden ecológico de la cadena trófica: primero, los organismos productores primarios, después los animales predadores acuáticos, luego los terrestres y, finalmente, el hombre, objeto de una creación independiente a imagen y semejanza del Creador.

Por eso y por muchas otras razones, que estoy seguro de que están en el ánimo de todos nosotros, la pérdida de Manuel Martel significa una merma importante del prestigio de esta Academia, de la que tardaremos muchos años en recobrarnos, y de la Sección 2ª a la que perteneció y que yo, inmerecidamente, presido. En nombre de la Academia, hago patente a sus familiares nuestro pesar, que compartimos con ellos.

He dicho

Excmo. Señor D. Manuel Martel San Gil

Semblanza del Académico

EXCMO. SR. D.. DAVID MARTÍN HERNÁNDEZ
Académico de Número

Excmo. Señor Director
Excmas. Señoras Académicas
Excmos. Señores Académicos
Señoras y Señores

En primer lugar deseo expresar mi agradecimiento por la atención que ha tenido la Junta de Gobierno de la Real Academia de Farmacia para que, con escasos méritos por mi parte, glose la brillantísima “Semblanza Académica” del insigne Investigador y Maestro Don Manuel Martel San Gil, paisano mío de las lejanas, y a la vez cercanas, Islas Canarias.

Pocas tareas son más gratas y nobles como honrar a quien tanto se lo merece.

El Excelentísimo Académico de Número de la Real Academia de Farmacia Instituto de España Don Manuel Raimundo Martel San Gil, nació el día 15 de marzo de 1914, en la Villa de Mazo, Isla de La Palma, provincia de Santa Cruz de Tenerife (islas Canarias).

1.- La Persona

Es muy satisfactorio manifestar que Don Manuel Martel San Gil, como persona, destacó por su gran naturalidad y bondad, exquisita amabilidad en su trato, profundo sentido de la amistad, extraordinario

amor a la Naturaleza, especialmente a la de las Islas Canarias, y su clara vocación científica, con un alto sentido de la responsabilidad hacia el trabajo infatigablemente bien hecho.

2.- Sus Títulos Universitarios

El Profesor Martel era Doctor en Ciencias Naturales (Premio Extraordinario de la Universidad de Madrid), y en Farmacia por la Universidad Complutense de Madrid, Ingeniero de Petróleos por la Escuela Nacional Superior de Ingenieros de París.

3.- Otros Títulos Docentes

El profesor Martel poseía , además otros títulos docentes tales como los de:

Catedrático Numerario de Universidad(1963)

Profesor de Enseñanza General Básica.

Profesor Mercantil.

Maestro Industrial en la Rama de Electricidad

4.- Su Labor Docente

Su vocación científica condujo al profesor Martel hacia la enseñanza universitaria.

Fue Catedrático de Geología General y Geoquímica en las Universidades de La Laguna, Valencia y Alcalá de Henares.

5.- Sus Cargos Universitarios

Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Alcalá de Henares.

Vicepresidente de la Comisión Gestora de la Universidad de Alcalá de Henares.

Rector Magnífico de la Universidad de Alcalá de Henares (1981-1984).

6. Cursos de Doctorado Impartidos

Impartió una veintena de cursos de doctorado sobre los siguientes temas:

- Geoquímica de los elementos litosféricos.
- Los silicatos y su función en los materiales litosféricos.
- La influencia de las rocas endógenas en el microclima.
- Las rocas exógenas y su influencia en el hábitat de los seres vivos.
- Macropaleontología, micropaleontología y paleobotánica.
- Geomorfología y medioambiente
- Las rocas y los hidrocarburos.
- Relaciones entre rocas y tipos de suelos.
- Los minerales y sus acciones sobre los organismos vegetales y animales.

7.- Tesis Doctorales Dirigidas por el Prof. Martel

El profesor Martel dirigió muchas Tesis Doctorales entre las que se destacan las siguientes:

- Los Yacimientos Glauconíferos españoles y su función en la geología
- Estudio petrográfico de las rocas sedimentarias de Valencia
- Estudio estratigráfico y paleontológico del Neógeno continental del río Júcar.

- Microestratigrafía del Neógeno¹ de la Provincia de Valencia.
- Influencia de las litofacies en las aguas de la cuenca del río Cabriel.
- Composición y aprovechamiento de las aguas subterráneas de la provincia de Valencia, y su relación con las litofacies.
- Estudio del Cuaternario del Macizo Central de Gredos.
- El Archipiélago Canario: sus rocas y sus fósiles.

8.- Su Labor Investigadora

Realizó importantes investigaciones sobre “Estructuras de Minerales Arcillosos”, en La Universidad Sorbona de París (Francia), y sobre “Geología de los Petróleos” en Minerve (Alpes Marítimos Franceses).

En el Observatorio Sismológico del Vesubio (Italia), estudió el “Aprovechamiento de la Energía Geotérmica”.

En Évora (Portugal) el Profesor Martel realizó investigaciones sobre los yacimientos de mármoles.

El afán investigador del profesor Martel lo orientó hacia el C.S.I.C., del que llegó a ser Investigador Científico.

Obtuvo el Premio Nacional Torres Quevedo del C.S.I.C.

¹ Parte del periodo terciario que comprende sus estratos más modernos

9.- Publicaciones

El número de publicaciones científicas, en España y en el extranjero, se acerca al centenar.

El tema predominante, se desarrolla dentro del campo de la Geología pura y de la Geología aplicada:

La génesis de las Islas Canarias,

Los yacimientos de Wolframio en la provincia de Jaén,

Los yacimientos de caolín en los límites de las provincias de Guadalajara y Cuenca.

El Mapa geológico de España y Portugal.

Consideraciones Geoquímicas de los elementos litosféricos.

La Isla de La Palma y su Caldera de Taburientes ...

10.- El profesor Martel Académico de Número de la Real Academia de Farmacia

Los prestigiosos Excelentísimos Señores Académicos de Número profes. D. Ángel Vián Ortuño, D. Antonio Doadrio López y D. Eugenio Sellés Martí, el día 18 de noviembre de 1982, presentaron a Don Manuel Martel San Gil como candidato para cubrir la vacante producida por el fallecimiento del Excmo. Académico de Número de la Real Academia de Farmacia D. Florencio Bustinza Lachiondo.

El prof. Martel fue elegido Académico de Número, en concurrencia con otros dos candidatos, día 17 de febrero de 1983, habiendo tomado posesión en la sesión solemne del día 16 de mayo de 1985, con la lectura de su discurso titulado "Los Radioelementos en Farmacia. La contestación a este discurso fue realizada por el Excmo. Sr. D. Juan Manuel López Azcona. Perteneció a la Sección 2ª de Ciencias Biológicas.

El día 17 de octubre de 1985, acompañado del Excmo. Académico D. Gregorio González Trigo, fue designado para acompañar al prof. D. Gregorio Espinós Pérez en la toma de posesión de este último.

El día 29 de mayo de 1985, el Excmo. Académico Secretario Perpetuo de la Real Academia de Farmacia certifica que Don Manuel Martel San Gil venía colaborando en las tareas académicas, especialmente en las áreas de su competencia y en todo lo relacionado con temas de docencia e investigación, dados los altos cargos que en dichos campos había ostentado.

El profesor Martel San Gil además, asesoró competentemente como geólogo y miembro constituyente, a la Comisión para el estudio de los manantiales de aguas mineromedicinales de la Real Academia de Farmacia.

El día 27 de marzo de 1987 la Junta de Gobierno de la Real Academia de Farmacia le felicita por haber sido investido Doctor "Honoris Causa" por la Universidad Central del Este de la República Dominicana.

El 30 de abril de 1987, la Junta de Gobierno de la Real Academia de Farmacia tomó el acuerdo de designarle miembro de la Comisión de Concesión de la Medalla Carracido.

Se le designa, junto con D. Domingo Espinós Pérez, para acompañar a D. Román de Vicente Jordana, en su toma de posesión de Académico de Número de la Real Academia de Farmacia, el día 8 de mayo de 1986.

El día 22 de febrero de 1990, la Junta de Gobierno le designa Tesorero interino, hasta que se cubra dicho cargo por elección reglamentaria

El día 19 de abril de 1990, la Junta de Gobierno de la Real Academia de Farmacia le designa miembro de la Comisión de Hacienda y de Régimen Interior.

En distintas ocasiones contribuyó a dotar al Museo de la Real Academia de Farmacia², de muestras de minerales de una interesantes colección.

² Memoria de la Secretaría correspondiente al año de 1993; Cartas del Excmo. Académico Secretario de fechas 31 de enero de 1994 y de 6 de febrero de 1995.

11. – Algunas de sus Distinciones Profesionales

Medalla de Plata de la Universidad de Alcalá de Henares.
Profesor Honorario de la Universidad Primada de América.
Profesor Honorario de la Universidad UNAPEC de Santo Domingo.
Doctor Honoris Causa de la Universidad de Estudios Técnicos de Santo Domingo
Académico de Número de la Real Academia de Doctores de Madrid.
Premio Nacional Torres Quevedo.
Premio de Colegiado Distinguido Doctores y Licenciados del Distrito Universitario de La Laguna (Tenerife).
Miembro de Número del Instituto de Estudios Canarios
Académico Correspondiente de la Real Academia Hispano Americana(Cádiz).

12.- Otros Honores

El Profesor Martel es:

Hijo predilecto de Mazo Isla de la Palma
Premio Nacional de Ciencias del C.S.I.C.
Encomienda con Placa de la Orden de Alfonso X el sabio.
Gran Cruz de la Orden de Malta
Medalla de Plata de la Ciudad de Alcalá de Henares
Gran Cruz de la Orden de Cristóbal Colón

Su constante y cariñosa atención a las actividades de la Real Academia de Farmacia, y su exquisito trato humano, han convertido al Excmo. Señor Académico D. Manuel Martel San Gil, en el modelo digno de ser imitado por cada uno de los Académicos, y el personal de esta prestigiosa Institución.

D. MARTÍN HERNÁNDEZ

ANAL. REAL ACAD. FARM.

Los miembros de la Real Academia de Farmacia se felicitan de haber tenido la ocasión de conocerle y de admirarle.

El Dr. Manuel Martel San Gil, Rector de la Universidad de Alcalá de Henares

EXCMO. SR. D. MANUEL ORTEGA MATA

Académico de Número

Cuando supe la triste noticia del fallecimiento del Prof. Martel, sentí la verdad que encierra ese dicho popular que se escucha por mi Andalucía y que dice: “*algo se muere en el alma cuando un amigo se va*”, porque el Prof. Martel, ante todo y sobre todo era un buen amigo mío. Por eso y por el hecho de haber estado ligado a él de una manera muy especial durante tantos años, es aún el día en que puedo decir que no ha calado en su verdadera esencia la pesadumbre de su irremediable pérdida.

Tanto es así que quiere uno hacerse a la idea de que su desaparición es temporal, que se ha ausentado hacia lugares remotos desde los cuales cualquier día retornará.

Pero la realidad es que el Prof. Martel, gran cristiano, se encuentra ahora en el Reino de Dios, y sabe bien que todo cuanto yo exprese en el acto que nos reúne no son meras palabras de ritual, sino que son palabras sentidas que salen de lo más profundo de mi ser.

Conocí al Prof. Martel cuando siendo él Catedrático y Decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Alcalá de Henares, completaba sus estudios de la Licenciatura en Farmacia, y yo como Secretario entonces de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense le atendía en los diversos trámites de matriculación. Posteriormente, al trasladarme a la Universidad de Alcalá, pude comprobar con cuanta satisfacción celebraba él mi llegada a dicha Universidad, y que fue el inicio de una entrañable amistad que perduró en el tiempo.

Cuando fue designado Rector Magnífico de la Universidad de Alcalá de Henares puso todo su empeño en que colaborara con él como Vicerrector, y dado que bajo ningún concepto era mi intención dejar mis tareas como Decano de la Facultad de Farmacia, en plena fase de

organización, consiguió del Ministerio de Educación que se me permitiese simultanear durante un cierto tiempo ambos cargos. Esta estrecha colaboración universitaria perduró hasta el momento de su jubilación, en que tuve el honor de pronunciar las palabras de ofrecimiento del homenaje que los compañeros de la Universidad le tributamos en reconocimiento a la labor realizada.

Con ello quiero significar que el trato diario durante tantos años, despachando asuntos y resolviendo los problemas de toda índole que conlleva la marcha de una Universidad en fase de desarrollo y consolidación, me han permitido conocer en toda su dimensión la grandeza del Prof. Martel.

Tengo que reconocer que en esta última etapa de mi vida al servicio de la Universidad, que siempre estuvo marcada por dificultades de toda índole, la fortuna estuvo de mi lado, representada por la amistad del Prof. Martel. En este punto y por su similitud, no puedo dejar de mencionar a otros dos ilustres profesores, D. José Lucas Gallego y D. Ángel Hoyos de Castro, Decanos que fueron de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense, con los cuales colaboré como Secretario de dicha Facultad, y que me honraron también con su sincera amistad. Con estas palabras quiero rendir homenaje, una vez más, en recuerdo de ambos Académicos de esta Real Academia de Farmacia, profesores universitarios en los que destacaban la bondad de sus caracteres, no exentos de rectitud, la caballerosidad y la serenidad con la que afrontaban los momentos difíciles y penosos. Colaborar con ellos ha sido para mí un honor y forma parte de los mejores recuerdos de mi vida universitaria.

Del Prof. Martel yo destacaría en primer lugar su capacidad de trabajo, que por supuesto no terminaba con su marcha diaria de la Universidad, pues su despacho lo trasladaba a su casa. Llamaba la atención ver al personal subalterno portando las carpetas de documentos a su coche, que al día siguiente volvían de nuevo para seguir despachando.

Temeroso yo de que dicha práctica pudiese ocasionar en algún momento, el extravío o deterioro de alguno de los documentos, se tomó el acuerdo de que dichas carpetas para el trabajo en casa, sólo contuviesen fotocopias de los documentos originales que permanecían en el Rectorado.

Su dedicación a la Universidad de Alcalá de Henares fue total, por lo que para las personas con este talante, el designarle su dedicación como exclusiva es decir poco y había que buscarle algo que definiese la realidad de su esfuerzo y dedicación.

Otro rasgo, perceptible por cualquiera que entrase en contacto con el Prof. Martel, era su bondad. He sido testigo de cómo cuantos acudían a él en busca de soluciones para sus pequeñas y grandes cosas, sabían que podían confiar en que el Prof. Martel procuraría por todos los medios su solución.

Una anécdota de las vividas, bastará para ilustrar cuanto hemos dicho anteriormente. Un cierto día un profesor que estaba pendiente de realizar unas oposiciones a cátedra, acudió a su despacho para solicitarle su ayuda, con el fin de que el presidente del tribunal, que debía fijar la fecha de la convocatoria, no la demorase en exceso. Pues bien, esa gestión que podía haber sido realizada mediante una llamada telefónica, la resolvió el Prof. Martel diciendo al Vicerrector Prof. Ángel Romero y a mí: “que os parece si nos vamos a Salamanca para entrevistarnos con el Presidente del Tribunal”. Y allá que nos fuimos los tres y volvimos con la convocatoria fijada y el asunto resuelto.

Al recordar esta anécdota, y tantas otras de las muchas vividas, que podía traer a colación, me hace ver lo alejado que estaba el Prof. Martel de aquellos que piensan que la reciprocidad es la base de la cooperación humana, o lo que es lo mismo, que de todo cuanto hacemos esperamos alguna clase de compensación.

Se suele contar, como representativo de esta forma de comportamiento basada en la reciprocidad, la historieta de un Académico a quien al preguntarle por las causas de su ausencia a la sesión necrológica dedicada a la memoria de un colega, contestó “que al haber muerto dicho colega, tengo la seguridad de que no acudirá a mi propio funeral”.

El Prof. Martel que yo tuve la suerte de conocer era la antítesis de los que así se comportan, hasta tal punto que hacía su norma de comportamiento lo que nos dice San Mateo (Capítulo 6º, versículo 3º): “*Cuando hagas limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que haga tu derecha*”. Aparentemente daba la impresión que olvidaba el hecho

realizado a favor del que lo necesitase, pues jamás volvía a comentar el tema, lo que para mí era el reflejo evidente de su gran generosidad.

Otro rasgo de su personalidad era lo arraigado que tenía el sentido de responsabilidad, que se ponía de manifiesto especialmente en sus intervenciones públicas con motivo de solemnidades académicas. Se torturaba pensando que cualquiera de sus intervenciones podría ser mejorable, lo que le producía un cierto estado de nerviosismo.

En esos momentos yo quiero pensar que él deseaba de mi presencia, que le producía una cierta confianza, lo que no era óbice para que echase mano de los remedios que la Farmacia tradicional nos proporciona para combatir los estados de ansiedad.

Por eso más de una vez nos deteníamos en las Farmacias de Alcalá de Henares para adquirir Agua de Azahar, que ingería a dosis generosas.

Naturalmente, y siempre que cuando ello era posible, le gustaba conocer mi opinión, no sólo del valor científico y literario de su prevista intervención en el acto que se tratase, sino también en la forma en que debía expresarse. Recuerdo muy especialmente con cuanta meticulosidad preparó su intervención en el solemne acto de toma de posesión como Académico de Número de esta Real Academia de Farmacia. Por aquel entonces, yo era Secretario Perpetuo de la Academia y fui testigo de cómo cuidaba todo hasta el más mínimo detalle, como la posición de los micrófonos, la iluminación, la dicción y el tiempo de su intervención.

Otro acontecimiento que el Prof. Martel vivió con especial ilusión, fue el acto celebrado en Santo Domingo (República Dominicana) por el que fue investido Doctor Honoris Causa por la Universidad Central del Este, en el que tuve el honor de estar presente por expreso deseo del Prof. Martel. El acto resultó solemnísimos y su discurso, preparado con especial esmero, fue excelente. Fueron unos días de grato recuerdo, con numerosas reuniones con las autoridades académicas de las restantes Universidades de Santo Domingo, siendo recibido incluso por el Presidente de la República.

Fruto de estos contactos fue la posterior celebración de un ciclo de conferencias-coloquios en la Universidad de Alcalá de Henares, para un grupo de profesores de dichas Universidades.

La mutua confianza con el Prof. Martel no quedaba reducida al ámbito universitario, sino que trascendía al ámbito familiar. He vivido y compartido sus afanes, sus alegrías y sus penas en el período de la vida que nos mantuvo unidos, y que son recuerdos que pertenecen a nuestra intimidad.

Hay un hecho, sin embargo, que sí quiero relatar porque puede servir para entender mejor la personalidad del Prof. Martel. Se trata de que en un momento determinado percibe ciertas anomalías en su visión, y también en este caso me pide que le acompañe al especialista para la realización del examen y las pruebas correspondientes. Afortunadamente aquello se resolvió satisfactoriamente, sin ninguna consecuencia.

Este comportamiento yo lo interpreto en el sentido de que quería evitar a toda costa cualquier sufrimiento a los suyos.

El Prof. Martel era un hombre de una gran sensibilidad, que se emocionaba con pequeñas cosas, y de ello pueden testimoniar los componentes de la Tuna Universitaria de aquellos tiempos, quienes sabían bien que la mejor forma de alegrar el ánimo del Prof. Martel, y de paso conseguir las pequeñas cosas que requerían, era cantarle aires canarios, y muy especialmente aquel de “palmero sube a la Palma...”

Para un hombre de estas características ejemplares por su relieve, debió ser un momento difícil el tener que abandonar la Universidad por motivo de su jubilación. En nuestras conversaciones nunca se tocaba el tema y en realidad lo que hacíamos era engañarnos con el pensamiento de que ese momento no llegaría jamás, por no ser deseado por ambas partes. Pero la realidad es que ese día, triste día, llegó y comenzó para él una nueva etapa de su vida, aquella que se inicia a los setenta años.

El Académico Julián Marías, en uno de sus excelentes artículos, el titulado “Un proyecto para una edad nueva” (ABC, 27-5-2000) afirma que “*el siglo XX que termina ha añadido al horizonte vital acaso quince años de vida, con añadidura de un frecuente buen estado de conservación*”.

Suyas son también estas consideraciones: “*se está dibujando una figura de vida definida por la pasividad, la perpetuación de los proyectos anteriores, sin imaginación ni intervención; un aterrador panorama de*

monotonía y aburrimiento. ¿Se puede aceptar esto para una parte sustancial de la biografía, digamos quince interminables años?”.

El Prof. Martel por supuesto que no aceptó este aterrador panorama de monotonía y aburrimiento, sino que por el contrario, puso de inmediato manos a la obra en dos proyectos con los que pretendía seguir viviendo, lo que hasta entonces había sido su quehacer universitario.

Uno de ellos era el profundizar en el campo de la vulcanología, con especial referencia a su querida tierra, la que le vio nacer, la Isla de la Palma.

El otro gran proyecto era el redactar sus vivencias como Rector de la Universidad de Alcalá de Henares, al objeto de que todo aquel que deseara hacer historia de dicha Universidad, encontrase en su trabajo la fuente más fiable de los acontecimientos acaecidos en ese periodo crítico del desarrollo y despegue de una Universidad.

Dicho y hecho, comenzó de inmediato las tareas de dictado a una secretaria mecanógrafa y, como hasta entonces, seguía haciéndome partícipe de su tarea, hasta tal punto que cuando ya tuvo una idea clara de la magnitud de la obra, me pidió que gestionase en la imprenta editora de nuestros Anales, la elaboración del presupuesto para conocer el probable coste de la composición y edición de la citada obra. Recuerdo que no resultaba nada barato, dado que en su proyecto se incluían numerosas fotografías como testimonio gráfico del acontecer de la Universidad, que de acuerdo con su criterio, debería constituir el más fiel archivo histórico.

Recuerdo perfectamente la foto que nos hicimos los dos, en compañía del Gerente de la Universidad, en los terrenos donde se edificó posteriormente la Facultad de Farmacia, el día en que los arquitectos y otras autoridades ministeriales, verificaron sobre el terreno uno de los primeros trámites, el levantar el acta de replanteo.

Fue un gran día para nosotros, pues nos dábamos cuenta que todo el esfuerzo realizado hasta entonces había valido la pena, y que muy pronto veríamos las máquinas trabajando, como así fue.

Yo quiero pensar que el Prof. Martel al redactar este trabajo, lo que realmente estaba haciendo era volver la vista atrás y contemplar en su totalidad su quehacer de Rector de la Universidad de Alcalá de Henares, y

estoy seguro que sentiría no sólo satisfacción, sino también el orgullo por el esmero que puso en toda su labor. Su gran sueño era que por sus actos sus hijos y nietos pudiesen sentirse orgullosos de él, y a fe que su ejemplo debe permanecer perennemente en sus pensamientos, como la mayor y más hermosa herencia que se puede recibir.

La gentileza de sus hijos me ha permitido poder gozar de la lectura de innumerables folios que el Prof. Martel tenía redactados, y en todo momento he tenido la sensación de que estábamos manteniendo una más de las muchas conversaciones, que sobre los temas relativos a la Universidad de Alcalá, habíamos tenido en nuestros años de convivencia.

Es por eso que no me resisto a transcribir algunos párrafos, que vienen a ratificar cuanto hasta aquí hemos señalados sobre la personalidad del Prof. Martel.

En los comienzos de la obra se puede leer: *“No creo oportuno recitar logros que haya podido alcanzar en mi misión y sólo quiero decir que mi línea de conducta se basaba en el siguiente principio:*

Ser el Rector de todos, desde el más excelso profesor numerario a un becario, estudiantes en apuros o un bedel, investigador o personal encargado de la limpieza.

Esto suponía tener abierta la puerta de mi despacho a todos y a cualquier hora. Muy grande fue desde el principio la concurrencia y dura la tarea de obrar en justicia a la par de dar satisfacción. Pero si yo había tomado posesión del Rectorado, era justo que todos tomaran posesión de su Rector”

Ya hemos comentado antes con cuanta generosidad, daba cumplimiento a la línea de conducta que se había marcado al tomar posesión del Rectorado.

La satisfacción con que contemplaba el resultado de la obra bien hecha, se refleja en el siguiente párrafo:

“Al ser designado Rector en 1979, recibí la Universidad de Alcalá de Henares con un total de 1.319 estudiantes en huelga, desmoralizados y en constante conflicto, reflejado en las paredes de los edificios y accesos ferroviarios.

En 1983 se había alcanzado una inscripción de más de 6.000 estudiantes, que a lo largo de los últimos cinco años han trabajado en paz y con fruto, ganando muchos de ellos los primeros puestos en oposiciones y concursos a los diferentes estamentos del Estado”.

En la obra del Prof. Martel, puede leerse un gran número de sus intervenciones en diferentes actos académicos, y entre ellos he encontrado la correspondiente a la toma de posesión como Catedrático de Fisiología Animal, del recientemente fallecido Prof. D. Ángel Navarro, Académico Correspondiente de esta Real Academia, y al que quiero dedicarle, con esta referencia, mi más emocionado recuerdo.

Sus palabras en dicho acto se iniciaban así: *“Recibimos hoy en el seno de nuestra Universidad y le damos posesión de su cargo al Prof. Dr. Ángel Navarro Ruiz, primer Catedrático de Fisiología Animal de su Claustro, en esta segunda etapa de la vida de la misma, y a través de la querida Facultad de Farmacia.”.*

A continuación se extiende en una documentada disertación sobre los avances en la investigación tanto en lo referente a la Fisiología como a la Farmacología.

Es de resaltar los términos en que se refiere a *“la querida Facultad de Farmacia”*, sentimiento refrendado por los hechos, y de los que, como Decano de dicha Facultad puedo dar fe, a la vez que puedo afirmar de la reciprocidad de sentimiento de la Facultad a su Rector.

Al término de la obra, encuentro un capítulo que titula, *“A mis compañeros”* en el que da testimonio de su fe cristiana, y creo que es el mejor homenaje a su memoria reproducirlo en un acto como el que estamos celebrando. Estas son sus palabras: *“Al final de la mencionada y postrera lectura, he llegado a extraer dos conclusiones esenciales, como si fueran dos frutos alcanzados de inestimable valor.*

La primera ha sido el considerar con plena convicción el hecho patente, ya sabido e incuestionable, de que es la Divina Providencia la que, de modo misterioso pero evidente ha conducido mi vida por los caminos trazados según los designios inescrutables de Dios. Todo ha seguido la ruta que el Señor tenía previsto, y reconozco que mis intentos de “previsión de futuro” han quedado muchas veces como vanos

proyectos, cuando no como temerarios supuestos, fruto de imprudentes y necias osadías”.

Bellas y sinceras palabras de un gran hombre, que deben servir de reflexión para los que todavía estamos a tiempo de examinar nuestras conductas.

Circunstancias personales redujeron últimamente mis relaciones con el Prof. Martel a conversaciones telefónicas, con frecuencia muy emotivas, que me llevaban a profundas reflexiones. Pensaba yo con dolor, que para el Prof. Martel el tiempo se agotaba sin que pudiera beneficiarse de la realidad que ya se está palpando. Los quince años de “regalo” que ha dejado el siglo XX a nuestras vidas, de acuerdo con el pensamiento de Julián Marías, serán más, muchos más el “regalo” que deparará el siglo XXI.

Hubo un tiempo en la Academia en el que las sesiones dedicadas a la memoria de un Académico fallecido, se caracterizaban por la presentación de trabajos de investigación, con intervención de compañeros o discípulos del fallecido. Fiel a aquella tradición me voy a permitir hacer un breve comentario sobre un trabajo de Lanza y colaboradores (*Science*, 288: 665-669. 2000) que le permite cuantificar, teóricamente, ese “regalo” de años a la vida humana que puede deparar el siglo XXI.

Las experiencias han consistido en aislar células fetales de ternera, las cuales mantenían en cultivo, y replicándose, durante varios meses, hasta el punto en el que se supone han alcanzado el 95% de su tiempo de vida.

Estas células envejecidas presentaban todas las características de dicha situación: acortamiento de sus telómeros, presencia de desechos celulares, bajo nivel de expresión del gen EPC-1, etc. Pues bien, transferidos los núcleos de estas células envejecidas, a óvulos de vaca desnucleados, en una experiencia típica de clonación, se desarrollaban embriones de ternero, que tras ser implantados en el útero de vacas permitían la posterior maduración fetal. Con los fetos extraídos por cesárea a las seis semanas de gestación, les permitió hacer estudios comparativos con fetos de embarazos normales de idéntico tiempo.

Lo más trascendente de estos estudios comparativos lo encontraron en el hecho de que las células del feto clonado, puestas en cultivo eran capaces de efectuar divisiones sucesivas hasta un total, en término medio, de 93 veces, en tanto que las células fetales normales, en idénticas condiciones, tan solo eran capaces de replicarse por 61 veces. Este evidente incremento del tiempo de vida de las células clonadas, extrapolado al animal completo, permiten considerar como una “posibilidad real”, que el animal clonado debería tener una vida media superior en un 50% a la del animal normal.

Si partimos de la base que el límite de la vida humana está situado en los 120 años, las consideraciones anteriores nos llevarían, en el caso de experimentos similares en seres humanos, a que dicho límite se elevaría hasta los 180 o 200 años.

Otras experiencias demostrativas de la juventud de las células clonadas, que no olvidemos han tenido su origen en unas células envejecidas al límite, lo tenemos en que comparando el tamaño de los telómeros de las células sanguíneas procedentes de terneros clonados después de 5 a 10 meses de su nacimiento, estos eran significativamente mayores que los telómeros de células idénticas procedentes de terneros normales de la misma edad.

Y todavía un dato más, cuando ponían en cultivo fibroblastos de terneros clonados y de terneros normales de edades idénticas, encuentran que en los clonados la expresión del gen EPC-1 era cinco veces superior a la de los fibroblastos controles. Esto quiere significar que los fibroblastos derivados de los terneros clonados, a pesar de tener la misma edad que los controles, eran potencialmente más jóvenes que ellos.

Estas experiencias nos están diciendo, en palabras que todos podemos entender, que unos núcleos de unas células envejecidas, en el límite de su tiempo de vida, al ser transferidos al interior de un óvulo desnucleado no sólo seguirán viviendo, sino que darán origen a nuevas células pluripotentes originarias de un nuevo ser.

La pregunta inmediata de esta asombrosa realidad, es la de cuales son las señales, y de que tipo, las que recibe ese núcleo envejecido y diferenciado en el medio ambiente del óvulo desnucleado, para dar

marcha atrás en su reloj biológico, y convertirse en una célula joven y pluripotente

La posibilidad de reproducir estas experiencias con células humanas, ha creado grandes esperanzas desde el punto de vista clínico, en lo que se denomina clonación terapéutica, que no es más que utilizar dichas células pluripotentes, por ejemplo, para desarrollar células neuronales, que podrían acabar con los problemas derivados de la enfermedad de Alzheimer o el Parkinson, células sanguíneas, tejidos diversos etc. y que resolverán todos los problemas actuales respecto a los trasplantes de órganos y tejidos, incluidos los del rechazo inmunológico, al poder utilizar como punto de partida las células adultas del propio paciente.

Sin embargo, el gran escollo que plantea el desarrollo de estas técnicas viene dado desde un punto de vista ético, ya que la obtención de las células humanas pluripotentes lleva consigo la muerte del embrión humano de la que procede.

Quiero creer, y en esto el Prof. Martel estaría conmigo, que somos muchos los que pensamos que al mandato de Dios de *no matarás*, ninguna persona puede arrogarse el poder de establecer excepciones, al justificarse en este caso la muerte del embrión, por el buen fin de las células pluripotentes. Como tampoco es admisible, desde el punto de vista ético, que ante un diagnóstico prenatal de posibles alteraciones genéticas, en un feto, se aconseje el aborto con la justificación de que es *mejor prevenir que curar*, porque en este caso la prevención no es otra cosa que la muerte de un ser humano en gestación.

Otra cosa sería, en lo referente al tema de la clonación terapéutica, que se pudiese reproducir en un tubo de ensayo, el ambiente que encuentran los núcleos envejecidos en los óvulos desnucleados, que les permite esa marcha atrás de su reloj biológico, y se lograra con ello su transformación en células pluripotentes. En este caso, desaparecerían las objeciones que desde el punto de vista de la ética se plantean, al no existir embriones humanos para ser destruidos.

Pasará todavía algún tiempo antes de convertir en realidad esta esperanza de hoy, la de disponer de los medios necesarios para controlar el envejecimiento de las células de nuestro organismo humano. De ahí

con que se especule con la aparente “inmortalidad” que nunca puede ser sinónimo de invulnerabilidad, pues la muerte celular siempre podrá sobrevenir por las agresiones de agentes químicos o biológicos.

Desde el punto de vista de la Bioética la discusión está planteada en términos de si estos hallazgos beneficiarán a la población humana en general, o si quedará reservado a un grupo reducido de personas; en cuyo caso se preguntan si es éticamente aceptable utilizar grandes esfuerzos investigadores y abundantes recursos económicos, en beneficio de unos pocos.

Y ahora debo ya terminar mi intervención en este entrañable acto, que la Academia celebra para rendir el sincero homenaje a la memoria del Prof. Martel, Académico muy querido y digno de toda admiración. Para mí ha sido un gran honor participar en el mismo, lo que me ha permitido rememorar y valorar en su justa medida, esos años de amistad sincera.

Por todo ello, y con palabras que sólo encontrarán su significado los creyentes en la existencia de la Vida Eterna, quiero repetir aquí, ahora en voz alta, mis palabras de despedida que musité al Prof. Martel, cuando ya no podía oírme: adiós Manuel, mi amigo, hasta que volvamos a encontrarnos.